El dólar imaginado en la frontera entre Estados Unidos y México

Magdalena Villarreal

■ Doi: 10.54871/ca24ds11

Para sorpresa de muchos, el peso mexicano se ha fortalecido frente al dólar estadounidense. A partir de 1995, el tipo de cambio se estableció como “flotante”, haciéndolo depender de las demandas del mercado. En este proceso de flotación, la tendencia generalmente había sido hacia el fortalecimiento del dólar, pero a finales de 2022 y a inicios del 2023 el peso se ha vigorizado, cotizándose en un promedio de 18.5 pesos por dólar. Las reacciones, explicaciones y comentarios son sumamente interesantes, aunque no tanto porque realmente expliquen estos vaivenes de la moneda (los analistas difieren en sus opiniones, esclarecimientos y conclusiones). Las reacciones más bien revelan lo que Callon (2021) llama los procesos de “qualculación” (*qualculation*), mediante los cuales los grupos sociales calculan, no sólo en términos numéricos, sino tomando en cuenta una gama de procesos sociales, políticos, culturales y también materiales que entran en juego.

El objetivo de este capítulo es poner la lente sobre estos procesos. No se trata de explicar lo que se ha venido reconociendo como “las fuerzas del mercado”, o los procesos mediante los cuales sube o baja el valor monetario de una divisa. Más bien nos interesa

analizar las percepciones, predicciones y expectativas –tanto económicas como sociales– en torno a esta moneda desde la vida cotidiana. Sostenemos que el entorno político, social y económico en el que circula una divisa le proporciona identidad y valor. Es aquí donde se forjan predicciones de futuro, las cuales se construyen bajo el filtro de especulaciones, augurios, promesas, convicciones e imaginarios particulares, en los que también intervienen miedos y amenazas producto de interpretaciones de experiencias propias y ajenas (Villarreal, 2021).

Como hemos afirmado en otros espacios, aquí entran en juego los marcos de calculabilidad, los límites socialmente construidos dentro de los cuales es posible especular, forjar expectativas y hacer planes (Callon, 1998; Villarreal 2008, 2010) con base en la información asequible, sea verdadera o ficticia, en los que se implican consideraciones de valor y conjeturas sobre los posibles costos –tanto sociales como monetarios– además de la probabilidad de éxito o fracaso. Dichos marcos delimitan las opciones posibles para la forja de previsiones económicas y financieras, desde la estimación del salario al que se es merecedor, hasta el destino de los ingresos, pasando por justificaciones de desigualdades en la distribución. También contribuyen a estructurar factores de accesibilidad y vulnerabilidad.

Es importante reiterar que no es que se esté en posibilidades de elegir libremente entre una gama de opciones, como pareciera proponerse desde una perspectiva de elección racional (*rational choice perspective*). Las decisiones están sujetas a la contextura de las relaciones sociales, culturales y emocionales en las que interactúan.

Causa, pues, extrañeza la escasa atención que se ha prestado al escudriñamiento de las expectativas económicas desde una perspectiva antropológica. Como muestra claramente Jens Beckert (2016),¹ quienes ignoran el rol de la verdadera incertidumbre y las expectativas ficticias en las dinámicas de mercado no entienden

¹ En su libro *Imagined Futures. Fictional expectations and Capitalist Dynamics*.

la naturaleza del capitalismo. Y es que, como dice el autor, los pronósticos económicos son importantes, no porque producen los futuros que vaticinan, sino porque crean las expectativas que a su vez generan la actividad económica. En este capítulo buscamos dar cuenta de tales imaginarios. Ponemos sobre la mesa las visiones de futuro, las expectativas y las resistencias de distintos actores en torno a su economía, resaltando las formas en que ello impacta en sus prácticas financieras, en particular con respecto a la divisa norteamericana.

Es en este afán que exploramos dos escenarios distintos que nos permiten visualizar las percepciones en torno al dólar. Ambos escenarios se sitúan mayormente en la frontera norte de México con Estados Unidos: uno siguiendo a un empresario de la ciudad de Monterrey y el otro, a una migrante michoacana en su trayecto a los Estados Unidos y su vida en la ciudad de Tijuana cruzando regularmente “al norte”. La observación de dichos escenarios nos permite conocer cómo se vive el “dólar imaginado”, cómo se le atribuye valor asociándolo a ciertas “realidades” por un lado, y por el otro, desenmarañándolo de vínculos particulares, como dijera Callon (2021). Tales imaginarios contribuyen al forjamiento de dispositivos que proveen un tipo de marco en el cual se estructura el valor, independientemente o no, del tipo de cambio.

Abro un paréntesis para explicitar que el dólar imaginado al que me refiero en estas páginas es diferente al dólar imaginado al que se refiere Federico Neiburg en su capítulo de este mismo volumen sobre el dólar imaginado en Haití, donde este existe a manera de referencia y cotización de valor financiero en gran parte de los cálculos, pero no en su forma material. En este capítulo nos referimos a la valoración social, cultural y financiera de una divisa en su versión material, la cual por supuesto, también es comúnmente representada de forma virtual. Dicho esto, empiezo por los antecedentes con respecto a los dólares norteamericanos en su forma material en la frontera norte de México.

El dólar en la frontera norte de México

Como es de esperarse, el dólar norteamericano juega un rol importante en la economía mexicana, dada la colindancia geográfica con este país, la historia económica y política, y en general las dinámicas de empleo y mercado. Por muchos años el dólar circuló libremente en México, no de forma pareja a la moneda nacional, pero sí de forma abierta. En el 2010, sin embargo, el gobierno mexicano impuso medidas restrictivas a la operación de esta divisa en nuestro país. Se decretó que las empresas no podían operar más de 7.000 dólares mensuales, que ya no se podrían abrir cuentas en dólares en bancos mexicanos, y las personas tenían un límite de 300 dólares para intercambiar diariamente en bancos. Se argumentó, por un lado, la necesidad de tener mayor control sobre el tipo de cambio, y por otro, de mayor vigilancia frente a las narcofinanzas. Aquí han entrado en juego una gama de intereses públicos y privados, en los cuales podríamos extendernos ampliamente, pero no es el foco de nuestro análisis por el momento. Lo importante es señalar que eso desató una gama de reacciones, particularmente en las zonas fronterizas del norte del país, donde los comerciantes se quejaron de que las restricciones ocasionaron daños a la economía. Sin embargo, fuera por este motivo o no, de alguna manera grandes almacenes abrieron sus negocios en la frontera de México, captando a una población que anteriormente consumía en Estados Unidos.

En diciembre de 2020 se dio un revés a esta legislación. El Senado mexicano aprobó una iniciativa para que el Banco Central capte divisas norteamericanas a través de las entidades. El Banco de México reaccionó fuertemente, expresando su temor de que la reforma para recibir dólares estadounidenses en efectivo abriera la puerta al lavado de dinero por el crimen organizado. Y es que esto además obligaba a dicho banco a adquirir los remanentes de esas transacciones para incorporarlos a las reservas internacionales del

país. En estas polémicas no faltan argumentos sobre la soberanía nacional, el poderío internacional y la capacidad de negociación.

En el 2023, el valor del peso mexicano ha subido alrededor del 20 por ciento según el *New York Times* (Moreno, 31 de julio de 2023), y el mismo diario afirma que México es el segundo país del mundo, después de India, en recibir más remesas. Esto significa que quienes dependen de las remesas han visto mermado su ingreso, aunque la fortaleza del peso tenga otras ventajas para ciertos sectores. Pero, como veremos, el valor del dólar no se mide únicamente en términos de su equivalencia en pesos.

Lázaro y su familia: el dólar como medida de valor y progreso

Lázaro es gerente de una empresa de la construcción. La mayoría de sus amigos han heredado negocios de sus padres, con quienes frecuentemente siguen asociados, aunque hay entre ellos la fuerte convicción de que quienes forman parte de sus círculos sociales de emprendedores deben ser merecedores del prestigio que conlleva el saber manejar transacciones y operaciones financieras de forma exitosa.

Dicho engrane no es fácil de lograr. Lázaro dedica gran parte de sus esfuerzos a fortalecer los lazos de amistad que garanticen amarres sólidos. El trabajo de su esposa es sumamente importante en este esfuerzo. Ella busca estirar el presupuesto de tal manera que puedan proyectar una imagen de “buenas familias”, por lo que con cierta frecuencia organizan reuniones sociales en las que los ambigús y la bebida deben mostrar un gusto refinado.

Aunque con altibajos, los ingresos de Lázaro le han permitido vivir en San Pedro, una zona de clase alta en Monterrey –donde buena parte de las propiedades se cotizan en dólares– y todos sus hijos terminaron sus estudios en escuelas privadas de prestigio. Uno de ellos tiene un puesto importante en una empresa corporativa en Estados Unidos, lo cual es un orgullo para sus padres. Las vacaciones

de la familia tienden a ser hacia este país. Todos, por supuesto, hablan inglés y cuentan con visa estadounidense.

La esposa de Lázaro gusta de viajar a McAllen, Texas, o si es posible, San Antonio, a comprar ropa, ciertos utensilios y comestibles. Podrían ir a Laredo, Texas, que está un poco más cerca, pero consideran que esta ciudad es un tanto “popular”, y obtienen productos de mejor calidad en McAllen, donde las tiendas son más exclusivas. En Monterrey prefieren comprar en supermercados como HEB y Costco, ambas cadenas norteamericanas. El consumo cotidiano incluye embutidos, cereales y enlatados estadounidenses. Ella gusta de comprar ciertos quesos y carnes frías exclusivas en Estados Unidos para las reuniones que organiza con distintas redes de la alta sociedad regiomontana. Como hemos mencionado, dichas redes son importantes para el sostén social de su marido en tanto gerente de empresa, de tal manera que asegure su puesto, facilite la obtención de ciertos materiales y le proporcione un tejido de seguridad en caso de que se presenten problemas que puede resolver mediante contactos. Disfruta también de adquirir adornos navideños, de *Halloween*, o *Thanksgiving* para decorar su hogar, celebrando las fiestas que no eran tradicionales de México, pero que cada vez adquieren mayor popularidad en el norte del país y gozan de cierto prestigio.

La familia viaja a Estados Unidos al menos dos o tres veces al año. Sus viajes tienden a concentrarse en visitar tiendas departamentales en busca de ropa de marca a precios accesibles, por lo que frecuentan tiendas que ofrecen saldos de marcas de prestigio. La hermana de Lázaro afirma que no puede llevar el mismo vestido a dos bodas distintas, y se asegura de vestir con atuendos distintos a los diferentes eventos. Pero los atuendos deben ser de marcas reconocidas. Hay una cierta competencia entre las cuñadas y sus amigas para aparecer como la mejor vestida. Y es que, en su círculo social, el prestigio es una divisa crítica. Y dicho prestigio se mide en términos de afluencia financiera, la cual, por supuesto, no se puede confirmar, y sólo se puede conjeturar a partir de las marcas de

autos de su propiedad, variedad y etiqueta de vestimenta, viajes y nivel de consumo.

Este es el contexto en el que circula el dólar entre esta clase social. “El billete verde”, sea en su versión física o digital, goza de cierto renombre en las redes de amistad y negocio de Lázaro. La valía de una persona o un negocio se mide en términos de dólares, y hay que estar alerta a posibilidades de inversión. De alguna manera es símbolo de progreso, modernidad, prosperidad. Lázaro gusta de leer la prensa financiera norteamericana, siguiendo en particular a analistas de derecha, para quienes la fortaleza de la moneda es una medida de valor y de desarrollo para el país. Afirman que el dólar constituye una fuerza estabilizadora, en tanto que infunde confianza a los inversionistas, y consideran que lo que hace grande a un país es el crecimiento económico, medido, por supuesto, en divisas “sólidas”. Y el dólar ha gozado de buena reputación en términos de solidez, aunque recientemente esta moneda muestra ciertos signos de debilidad frente a otras monedas internacionales, y no pocos inversionistas coquetean con estos mercados. Lázaro considera que no hay en sus círculos lealtad hacia el billete verde, y si otra divisa ofrece mejores rendimientos, es lógico apostarle a esta. Los argumentos nacionalistas que prevalecen en su discurrir cotidiano desaparecen cuando de negocios se trata.

El alza del peso tiene ciertas ventajas para Lázaro, ya que puede adquirir mercancías norteamericanas a mejor precio, tanto para su hogar como para su negocio, el cual utiliza una gama de productos estadounidenses. Pero, por otro lado, Lázaro tiene cuentas bancarias e inversiones financieras en Estados Unidos y en este sentido prefiere un dólar fuerte. Desconfía de la estabilidad del peso mexicano a mediano y largo plazo, por lo cual apuesta a obtener ganancias de sus activos en dólares. Además, el dólar representa la fortaleza comercial frente al mundo. Esta última, afirma Lázaro, es el motor de la economía global. El papel de Estados Unidos como país fuerte es importante en este imaginario.

Lázaro y sus amigos se niegan a creer que el peso continúe al alza frente al dólar, puesto que no confían en el gobierno de México. Consideran que el presidente es un inepto, izquierdoso y poco fiable, aunque reconocen que sí ha logrado ciertos beneficios en lo que se refiere a tratados comerciales internacionales. Siguiendo a algunos comentaristas de la economía, afirman que la fortaleza del peso tiene que ver con el incremento de las remesas y el hecho de que el Banco de México haya subido la tasa de interés, lo cual atrae a inversionistas frente a la (seguramente pasajera) debilidad del dólar.

El dólar transfronterizo y sus asociaciones

Volvamos la mirada a las remesas, consideradas por muchos como una de las responsables del fortalecimiento del peso. En una nota del primero de febrero de 2023, el diario *El País* afirma que, en el 2022, los envíos de dinero de mexicanos en el extranjero a México crecieron 13,4% más respecto a 2021, año que había sido señalado como muy alto en cuanto al nivel de ingreso de remesas. Pese a las predicciones de que las remesas disminuirían, la tendencia al alza aumentó. Se especula que esto tiene que ver, en parte, con la recuperación en el mercado laboral y la estabilización de los salarios en Estados Unidos tras el apoyo gubernamental por la pandemia, a pesar de los quiebres de múltiples empresas y los cierres en la frontera. Sin embargo, se afirma que los inmigrantes se vieron obligados a enviar dólares digitales en lugar de hacerlo en persona, lo cual contribuyó a la posibilidad de contabilizar las transacciones. Pero actualmente el Instituto de los Mexicanos en el Exterior calcula que hay más de 12 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos, un gran porcentaje de los cuales envía remesas a México. No se menciona, por supuesto, el flujo de billetes por el narcotráfico. Y es que lo que no se puede medir no se puede contar. Pero ese es otro punto.

El envío de remesas contribuye a la convicción de que la vida es mejor “en el norte: hay mejores empleos, acceso a consumibles (particularmente una variedad de alimento rápido y bebida, además de los autos, teléfonos, televisores que los migrantes pueden presumir en sus comunidades de origen como símbolo de ‘civilización’) y muchos dólares”. Esta visión también es evidente en el caso de los mexicanos que viven en la zona fronteriza con Estados Unidos. Muchos cruzan regularmente la frontera entre los dos países, buscando conectar sus medios de vida financieros y sociales. Algunos de ellos –las amistades de Lázaro, por ejemplo– cruzan regularmente para cuestiones de negocios, hacer compras o visitar lugares de entretenimiento como ir a esquiar, a Disneylandia, a eventos deportivos, o asistir a casinos o musicales en Broadway. Otros viven en México y trabajan en Estados Unidos, y aún otros viven del lado estadounidense de la frontera, pero sus familias extendidas están en México y su economía se enmarca en contextos sociales y culturales mexicanos. Una cantidad significativa de mujeres trabaja dentro de los circuitos agrícolas (corridas) que operan entre los dos países siguiendo cultivos particulares. Los esfuerzos de estas mujeres generalmente involucran importantes contribuciones a las diversas economías del hogar. En estudios previos (Villarreal, 2008; 2009; 2011; 2014a; 2014b; 2014c; Villarreal y Guérin, 2013; Villarreal y Niño, 2013), hemos podido observar los marcos de cálculo comúnmente utilizados en ambos lados de la frontera. En dichos marcos prevalecen nociones de progreso y bienestar basados en el consumo de productos comerciales y tecnológicos, además del placer de cargar dólares en el bolsillo para darse pequeños lujos, tales como comer en un restaurante o comprar una cerveza.

El manejo de las finanzas de empleados transfronterizos generalmente combina el trabajo en áreas rurales, así como el servicio doméstico en casas particulares, dependientes en tiendas y venta ambulante de cosméticos, ropa y otras ventas al por menor a amigos o en barrios de casa en casa. Algunos de ellos organizan ventas de garaje en los Estados Unidos, otros venden sus productos en

carpas improvisadas instaladas en las calles de Mexicali o Tijuana. En respuesta a las crisis, no son pocos los que han tenido que empeñar sus joyas de oro y plata atesoradas durante años y cuyo valor supera los criterios monetarios. Las fiestas de oro empezaron a multiplicarse en los últimos años: en lugar de vender cosméticos, recipientes de plástico para la cocina o productos domésticos como es habitual, las mujeres organizan tertulias para vender sus joyas. La gente también recurre a tandas o rifas que incluyen miembros en ambos lados de la frontera. Estos tienden a organizarse en dólares estadounidenses debido a la fluctuación del peso mexicano.

La segregación ocupacional ha sido una característica importante del mercado laboral estadounidense para los migrantes mexicanos. Los trabajos inestables y precarios son más frecuentes en escenarios rurales. Un número importante de trabajadores de este sector participa en los circuitos de cultivo (corridas) en Estados Unidos, que alternan con circuitos en el Valle de Mexicali. Aquellos que conocen bien los manejos también pueden recibir compensación por desempleo en los Estados Unidos en las temporadas que no son de cosecha. Por otro lado, las mujeres inmigrantes trabajan en el segmento secundario del mercado laboral, en actividades menos prestigiosas consideradas femeninas: los llamados servicios de proximidad, vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo y al mantenimiento de la familia y el hogar (limpieza, cocina, cuidado de ancianos o niños, etc.). No todos pueden cruzar la frontera, pero quienes han podido obtener una visa o permiso para cruzar, buscan allegarse dólares.

Las aspiraciones por obtener dólares

Los habitantes transfronterizos deben manejar dineros y economías en escenarios financieros contrastados. Estamos hablando aquí de que en México –de un lado de la frontera– los migrantes son considerados de clase media: han tenido los medios para viajar

y pagar (de una u otra forma) los costos que implica migrar, enviar dinero a casa y generalmente regresan de visita en buenos vehículos y cargando dólares. Aún en las ciudades fronterizas, quienes pudieron conseguir una visa para cruzar la frontera gozan de cierto estatus social. Pero en Estados Unidos –en el otro lado–, forman parte del contingente de “los pobres”. Quienes trabajan en el campo, como ayudantes de mecánico o lavando platos en un restaurante, son comúnmente percibidos como pobres, cualquiera sea su ingreso real.

Lola, por ejemplo, vive en Tijuana y viaja tres días a la semana para limpiar casas en San Diego, una ciudad estadounidense cerca de la frontera. A sus 62 años, se siente confiada de haber organizado bien su vida y la de su familia. Es propietaria de dos casas en Tijuana, que, aunque muy reducidas, le proporcionan cierta estabilidad. Además, es dueña de un pequeño comedor de Herbalife (corporativo multinivel de suplementos alimenticios) en esta misma ciudad fronteriza, los ingresos del cual han ayudado a su familia a llegar a fin de mes. Pero no ha sido fácil. Su saga comenzó en Michoacán, donde vivió hasta que su madre murió al dar a luz. Siendo la mayor de nueve hermanos, Lola tuvo que cuidar a la familia, en especial a la chiquita más pequeña, quien quedó en la incubadora durante tres meses. Lola solo tenía 18 años, pero tenía una pareja y un hijo. Su hermano, que vivía en Los Ángeles, le envió algo de dinero a su padre, pero este último se dio a la bebida, lo cual hizo que todo fuera más difícil. Después de dos años, Lola ya no pudo con la carga y decidió “ir al norte” a los Estados Unidos con su pareja. Al igual que muchos otros migrantes, a su hermano le había ido bien en el norte, y ella seguiría sus pasos.

Confió en que su hermana tenía la edad suficiente para quedarse cuidando a los ocho hermanos, y Lola podría enviar dólares para que salieran adelante. Ella y su esposo vendieron sus pertenencias y se subieron a un autobús. Fue un largo viaje de dos días hasta Tijuana, donde Lola tenía una amiga, aunque no sabía su apellido y no estaba segura de su dirección. Pero le habían explicado más o

menos el rumbo, y dice que la gente es amable en Tijuana, que ayudan a los migrantes. Preguntó aquí y allá, dejando a su hijo y a su marido en la acera, hasta que encontró a su amiga. Pocos días después, cruzaron la frontera con la ayuda de un coyote. El coyote cobró 700 dólares por persona. Vivieron con la familia de su marido en Chulavista, California, colindante con San Diego. Los hermanos de su esposo les prestaron el dinero en tanto ellos consiguieron trabajo. Era una casa grande y compartían una habitación, una cocina y un baño. Lola consiguió trabajo recogiendo nueces y luego cosechando uvas. Ella dice que no fue un problema porque siempre ha sido muy trabajadora, pero su marido se volvió violento con ella y no era fácil vivir en la misma casa que sus suegros. Además, recibió la noticia de que sus hermanos estaban descuidados y malnutridos, y decidió regresar a México. Su pareja pronto la siguió. Después de cuatro años, dos hijos más y la separación de su pareja, decidió nuevamente emprender rumbo al norte, tras el ansiado dólar.

El dólar salvador

Lola había encontrado una nueva pareja que trabajaba en la construcción. Entre los dos lograron ahorrar un poco y llevaron el efectivo con ellos hasta Tijuana, ya que no tenían una cuenta bancaria. Para entonces, Lola había dado a luz a otro niño. En Tijuana se unieron a un grupo de familias sin hogar que invadieron terrenos para construir sus casas improvisadas en la ciudad fronteriza.

Lola dice que su terreno era en realidad un basurero en la ladera, pero lo limpió bien y usó llantas viejas que cubrió con tierra para hacer una terraza y extender la superficie plana sobre la que construyeron su pequeño refugio. Pero su pareja no pudo encontrar trabajo y decidieron que cruzaría la frontera. En cuanto pudo, le envió dólares a Lola, pero como no tenían cuenta bancaria, se apoyaron en la cuenta de una vecina para que ella pudiera recibir las remesas. La vecina aceptó, pero después de un tiempo descubrieron que

la señora se quedaba con la mitad del dinero. Sus problemas aumentaron cuando el hijo menor de Lola desarrolló neumonía y murió. Su marido regresó a México prometiendo no volver nunca más a Estados Unidos. “Los niños mueren cuando te vas al norte”, dijo.

Encontraron trabajo en Tijuana, él en la industria de la construcción y ella en las maquiladoras, así que al menos tenían ingresos regulares. La fábrica que la contrató abrió cuentas bancarias para sus trabajadores, por lo que Lola se familiarizó con tener una tarjeta bancaria. Sin embargo, rara vez la utilizó como medio de pago. Extraía todo el efectivo tan pronto como lo recibía y lo guardaba, como de costumbre, en un lugar seguro en su casa. Empezó pequeños negocios, como compra y venta de joyas, y se unió a un club de bienestar de Herbalife, donde los clientes venían, tomaban batidos y consumían sus productos. Pero no podía dejar de ver que sus vecinos traían mercancías y víveres tentadores de Estados Unidos. Sus hijos los miraban con apetencia. Lola se dijo a sí misma que algún día ella haría lo mismo. Entonces comenzó a organizar tandas (o ROSCAS como se les conoce en inglés) y ahorró suficiente dinero para pagar una visa. Ella no guardaba el dinero en el banco, pero la tarjeta de débito le servía para demostrar que estaba movilizándolo, y esto era necesario para obtener una visa. Fue tanta su emoción cuando le otorgaron la visa que casi se desmaya. Tuvo que sentarse en las escaleras para tomar un poco de aire.

La obtención de la visa deja ver las divisas sociales incorporadas en las transacciones (Zelizer, 1994; Villarreal y Greene, 2020). Estas pueden involucrar dinero, pero no necesariamente como elemento central. Quienes obtienen visa tienen que pagar, pero más que eso, tienen que dar pruebas de contar con propiedades y medios financieros y que son gente confiable, a cambio de una tarjeta que les dará acceso a visitar un país percibido como lleno de oportunidades. De hecho, el dólar, en este caso, es un símbolo para resaltar el hecho de que la visa no es un regalo fácil sino una valiosa recompensa. Esto no significa que el país que otorga el documento no se

beneficie de ella, pero está claro que hay múltiples divisas involucradas, incluidas las declaraciones sobre la soberanía.

Y con la visa, Lola pudo cruzar la frontera legalmente para comprar ropa y frazadas para vender en México. También ayudaba a su hermana menor a cuidar a su hijo cuando podía, recibiendo por ello algunos dólares. Su hermana había sido adoptada por una tía, que para entonces había obtenido la ciudadanía estadounidense y vivía en Chulavista, casi parte de la zona metropolitana de San Diego, en la frontera sur de Estados Unidos. La joven huérfana había recibido una educación en “el norte” y le estaba yendo bien, pero tenía un hijo discapacitado que necesitaba mucha atención.

Para entonces uno de sus clientes en el club de Herbalife le había sugerido a Lola venir a trabajar a San Diego con su madre limpiando casas. Muchas personas en su vecindario, la mayoría de las cuales procedían de otras partes del país y anteriormente habían recurrido a invadir tierras, ahora viajaban regularmente a los Estados Unidos, por lo que a Lola le resultó natural aceptar. La madre de su clienta se había naturalizado estadounidense y tenía un negocio informal de limpieza. Contrataba mujeres para limpiar casas. Lola la quería mucho. La señora la llevaba a las casas que solicitaran limpieza, le proporcionaba los electrodomésticos necesarios y le mostraba lo que había que hacer. Hubo una ocasión en que Lola se encontró limpiando la casa de un oficial de la patrulla fronteriza. Se quedó helada cuando le dijo que era migra, ya que ella no tenía visa de trabajo. Pero el oficial sonrió cálidamente y dijo que no debía asustarse, que él no estaba en contra de las personas que cruzan la frontera para trabajar, solo en contra de los que venían a dar problemas.

Las peripecias del dólar

Lola está contenta con este trabajo porque en tres o cuatro días puede ganar hasta 400 dólares. Estos se los lleva a casa en México para

pagar la electricidad, el agua y el gas, que se ha encarecido tremendamente, así como para cubrir sus deudas. En Estados Unidos vive muy modestamente en un garaje que alquila con otra mujer y viaja todos los fines de semana a Tijuana con sus dólares en efectivo. Los cambia a pesos en México. Ella afirma que eso es bueno para la economía mexicana, en lugar de cambiarlos en Estados Unidos, donde, asegura, “no contarían para México”. Sonríe diciendo que gracias a su “cabecita de algodón” (refiriéndose a Manuel Lopez Obrador, el presidente de México) se ha hecho mucho por los pobres y ella contribuye con su granito de arena.

No es raro que las personas trabajen “en el norte” y vivan en México, incluso si poseen documentos para vivir legalmente en los Estados Unidos. Una familia puede habitar dos casas (una a cada lado de la frontera), cada una de las cuales también puede albergar a otros parientes. Así, las configuraciones de los hogares tienen diversas formas. Tales formas de hogar no se ajustan a los patrones de empleo. Los padres envían a sus hijos a estudiar a Calexico o San Diego “para aprender inglés”. Otras deciden dar a luz a sus hijos en Estados Unidos para adquirir la doble nacionalidad, una estrategia útil para los hijos más adelante en la vida para obtener futuros trabajos o estudios.

La compra de una casa en Estados Unidos es un punto de inflexión en la vida de los migrantes. La compra de una vivienda ilustra una importante adaptación a la sociedad receptora. De hecho, un gran número de mexicanos han comprado casas en Calexico o el Valle Imperial. No pocos de ellos recurrieron a vender sus propiedades en México para hacer los pagos iniciales en EE. UU. Con la crisis de 2008, algunos perdieron sus casas; otros todavía luchan por mantenerlas. Pero el papel de las redes –nacionales y transnacionales– también es importante en el proceso de adquisición de viviendas. El capital fluye en ambas direcciones para la compra: de México a Estados Unidos o viceversa. De hecho, durante la reciente crisis de la vivienda en Estados Unidos, los flujos monetarios de

México aumentaron. La gente vendió sus pertenencias en México en un intento de salvar hipotecas y casas en los Estados Unidos.

Aquellos individuos y familias que pudieron mantener sus hogares en los EE. UU. lo hicieron a través de una variedad de estrategias. Y, ante la crisis hipotecaria de viviendas en Valle Imperial, un porcentaje importante de familias volvió a vivir a Mexicali, donde había una sobreoferta de viviendas y amplias facilidades crediticias para los trabajadores.

El dólar y los cálculos

Los habitantes fronterizos realizan cálculos financieros tanto en dólares como en pesos. En México calculan el tipo de cambio de pesos a dólares, y en Estados Unidos de dólares a pesos. En lugar de depender de los tipos de cambio oficiales, la gente procesa mentalmente los tipos de cambio utilizando una gama de información. Es casi inevitable que los cálculos se realicen con información sesgada. Estos frecuentemente se basan en rumores, conocimiento público y especulaciones. Y aunque la importancia del tipo de cambio es crucial en la vida cotidiana, otras consideraciones son relevantes.

En el círculo social de Lázaro es común atenderse en hospitales de Estados Unidos, particularmente en Houston, donde se considera que ofrecen sus servicios los especialistas de más alto prestigio. Y si bien para ellos la ciudadanía estadounidense no es de crucial importancia para laborar en el país del norte, para el círculo social de Lola sí lo es. Dar a luz en los Estados Unidos (que es una estrategia muy recurrida ya que el niño nace estadounidense) sin tener un seguro médico, por ejemplo, se considera costoso y financieramente riesgoso. Una mujer explica que cuando nació su bebé hace 10 años, un parto normal costaría alrededor de \$5.000 dólares y una cesárea podría costar hasta \$8.000 dólares. La factura del hospital debe pagarse dentro de los primeros 14 días después del parto. Si la

familia no lo hacía, la cantidad se duplicaba. Es legal que los hijos de padres mexicanos nazcan en Estados Unidos siempre y cuando se paguen los servicios. Sin embargo, algunas mujeres “bien informadas” pueden darse el lujo de evitar el pago utilizando los servicios públicos. Esto no lo hacen quienes temen perder su visa por incumplir las normas. Es así como, para el cálculo, se toma en cuenta el tipo de cambio, las normas legales de Estados Unidos, los riesgos que implica la decisión, el tiempo en que pueden pagar y las ventajas que implicará en el futuro.

En este círculo social, además del beneficio por desempleo y las corridas, los reembolsos de impuestos estadounidenses también se incluyen en los cálculos. Andrea, por ejemplo, se casó con un estadounidense y decidió registrar su matrimonio tanto en Estados Unidos como en México. Primero, se casaron en Las Vegas, y poco después de la boda, la pareja declaró a sus dos hijos como dependientes, lo que proporcionó una mayor fuente de reembolso de impuestos del gobierno estadounidense. La devolución de impuestos pagó los gastos de su boda en Mexicali. De manera similar, Mariana, quien tiene dos hijas adolescentes de su primer matrimonio, planea su boda. Primero se casará en Estados Unidos y luego su esposo registrará a sus dos hijas como dependientes. Con los dólares que le devuelvan de los impuestos se casarán en Mexicali y terminarán de remodelar la casa de la novia en México porque es importante que la pareja tenga domicilio tanto en Calexico como en Mexicali. Mariana trabaja como empleada en Mexicali y ocasionalmente toca en una banda musical los fines de semana, tanto en Mexicali como en el Valle Imperial en los EE. UU.

Pero Guadalupe resultó ser la más experta en el acceso a dólares, recuperó una deuda de un inquilino en Mexicali recurriendo a un reembolso de impuestos (“taxis” como los llaman localmente, refiriéndose al reembolso de impuestos en Estados Unidos). Ella menciona:

Él era mi amigo; lo conocemos desde hace como 15 años porque tenía sus papeles (sus documentos migratorios) en regla y a veces nos hacíamos favores. A veces iba allá con mi hijo y él me hacía el paro. Llené los formularios y se los envié y él cobró los cheques. Pero luego empezó a volverse perezoso. Él ya no quería trabajar y era mi culpa porque yo le decía que no se apurara: “después me pagas”... Estuvo como un año sin pagarme la renta. Le presté unas joyas y las empeñó, pero permanecieron empeñadas unos cinco años. Un día le dije: ¿Sabes qué? Te voy a ayudar con los “taxis” para que me pagues. Recogeremos todos los talones de cheques, estados de cuenta, etc. Me debía alrededor de 40.000 pesos, joyas y dinero. Hice todo el papeleo porque firmé por él; dijo que era mi marido. Después de revisar todos los papeles, la señora me dijo que volviera el lunes y yo... ¡joder, pero él nunca había hecho los “taxis” porque no tenía dependientes! Dijo que yo era su novia y bueno, me involucró. Le dieron \$4.500 dólares y le dije: no te emociones con ese cheque porque va a ser para mí. Había tomado nota de todo lo que me debía. Incluso le había hecho firmar un papel en blanco porque hacía mucho tiempo que no me pagaba. Hicimos cálculos y todo salió bien.

Guadalupe termina de explicar que cuando alguien va a hacer un gasto, pues la mente tiene que trabajar, uno hace cálculos. En el proceso pesan mucho los elementos no financieros. Y dice: “cuando me dieron los taxis (4.000 o 5.000 dólares), entonces me salió la pluma: ¿Qué puedo hacer con esto? Estaba construyendo en Mexicali. Hice cálculos y cambié mis dólares a pesos”.

Pero los habitantes fronterizos se quejan de que tener una dirección permanente en México dificulta seguir teniendo una cuenta en Estados Unidos. El banco necesita una dirección permanente del titular de la cuenta para realizar un seguimiento. Así, quienes cruzan cotidianamente la frontera, pero viven en México deben cubrir la renta en este último país y pagar los costos de mantenimiento de un teléfono. Por lo tanto, muchos recurren a tarjetas de tiendas de conveniencia donde, a falta de una cuenta bancaria, pueden recibir beneficios de desempleo o dinero de manutención infantil. También se apoyan en amigos cercanos o familiares que tienen tarjeta.

Los transmigradólares

Los niveles de bienestar que se generan en la vida transnacional varían. En un estudio realizado en Mexicali (Sández et al., 2009), se compararon los niveles de bienestar de la población mexicana que vive y trabaja en Estados Unidos con los de los hogares de Mexicali. Se encontró que quienes trabajan en Estados Unidos, en su mayoría en Calexico y el Valle Imperial, tienen mayores ingresos, pero dichos recursos monetarios solo les permiten ventajas relativas considerando los costos de vivir en el país del norte.

La disponibilidad de efectivo y la calidad de ciertos electrodomésticos y equipos comprados fueron algunas de las diferencias notables observadas. Quienes buscaban cruzar la frontera hacia los EE. UU. para obtener ingresos adicionales tendían a tener acceso a una variedad más amplia de bienes de consumo que satisfacían sus necesidades –particularmente en cuanto a electrodomésticos–, aunque sus necesidades no estaban del todo resueltas (Sández et al., 2009, p. 204). Las personas que trabajan y viven en Estados Unidos ven diluidos sus ingresos en el alto costo de la renta necesaria para cumplir con los requisitos de residencia en ese país.

Como lo describen Sández, Niño y García (2009) con respecto al cruce entre EE. UU. y México, existen flujos desmedidos de pago y gastos en los bolsillos, carteras y mochilas de los miles de personas que transitan en ambos sentidos cada día. Los autores hablan de cómo los dólares que se obtienen como salario en Estados Unidos cruzan la frontera a México y luego vuelven a cruzar a Estados Unidos en la compra de alimentos y electrodomésticos. El dinero se gana en un lado de la frontera, se lleva de regreso al otro lado, se deposita en un banco o se cambia por efectivo, y luego se guarda en lugares discretos y se gasta en ambos lados. A dicha divisa le llaman “transmigradólares”. Aunque la parte del ingreso que se gasta en México podría considerarse como parte de las remesas que obtienen los mexicanos en el país del norte, no se contabilizan oficialmente.

En Estados Unidos los servicios que dependen de la proximidad de la frontera también tienen una importante demanda. Las personas con pasaporte son reclutadas en la sección de anuncios clasificados de los periódicos mexicanos para adultos mayores y cuidado de niños en Calexico y el Valle Imperial. Estas actividades se realizan en condiciones de extrema precariedad donde las personas trabajan hasta 12 horas diarias por un salario mínimo, el cual, sin embargo, encuentran muy bueno en comparación con su salario en México.

Las mujeres transfronterizas, como hemos visto, combinan diferentes tipos de inversión, ahorro y deuda en dólares y en pesos, y logran obtener apoyo gubernamental, tanto en México como en Estados Unidos. Pero los asuntos financieros están estrechamente entrelazados con los procesos sociales, culturales y legales. Los procesos económicos no existen de forma aislada. Así, las estrategias económicas de las mujeres incluyen el uso de prácticas monetarias y no monetarias para asegurar el futuro de sus hijos y su propia estabilidad.

Ambigüedades y certidumbres del dólar en la frontera

Es así como la divisa norteamericana asume identidades particulares en distintos contextos, en los que se asocia a materias, discursos, expectativas e imaginarios diversos. En los círculos sociales de Lázaro, el dólar se asocia a progreso, prosperidad y seguridad financiera. Lo mismo sucede entre las redes sociales de Lola, quien, a diferencia de Lázaro, expresa tener mayor lealtad hacia la divisa mexicana. Y es que, como hemos reiterado, a pesar de que la cotización de la divisa es muy importante, la cuantía de intercambio en pesos no es el único valor que se calcula. Dejar fuera los diversos pronósticos, incertidumbres y expectativas es cegarse a la dinámica real de la economía.

En este sentido, poner la lente en las fronteras y los cruces transfronterizos es revelador, particularmente cuando el objetivo es explorar prácticas monetarias y vidas económicas. Es aquí donde se hacen evidentes las discontinuidades, los conflictos y los dilemas. Las personas que están obligadas a operar con dos o más divisas monetarias de curso legal, por ejemplo, necesitan estar al día con diferentes marcos normativos y esquemas de equivalencias de valores en los que se movilizan diversas categorías sociales, expectativas y moralidades.

Las dimensiones espaciales son de importancia crítica en estos procesos. Los flujos transfronterizos son tan comunes como complejos. Los límites entre países parecen claramente delimitados, pero en realidad no están tan bien definidos. Las fronteras están patrulladas por guardias humanos que tienen familia, redes, responsabilidades, lealtades e identidades que se extienden mucho más allá de las fronteras legales que imponen. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, por ejemplo, al menos el 50 por ciento de los agentes fronterizos de Estados Unidos son hispanos y muchos son mexicoamericanos. Los niños mexicanos cruzan la frontera todos los días para asistir a la escuela en los Estados Unidos, las madres mexicanas dan a luz bebés estadounidenses y las empresas estadounidenses contratan trabajadores mexicanos que cruzan la frontera con regularidad. Pero al hacer cumplir al gobierno soberano, los partidos gobernantes deben desdibujar tales vínculos y marcar firmemente los límites. Parte de esta tarea incluye esfuerzos para controlar los flujos de dinero, mercancías y personas, imponiendo reglas, aranceles, multas y sanciones. Los infractores deben clasificarse como delincuentes. En el proceso, se generan y refuerzan relaciones de poder y se cosechan ganancias monetarias, vía impuestos, peajes y ganancias. Sin embargo, el control nunca es absoluto. Las monedas se entrelazan dentro y fuera de dichos marcos.

No pocos mexicanos indocumentados que cruzaron la frontera en busca del “sueño americano” trabajan en campos agrícolas

sintiéndose explotados y discriminados, lo que influye en su percepción de la sociedad de acogida. Este “sueño” en su sentido homogeneizado representa el éxito material, creado y difundido por la industria del *marketing*, cuyo emblema ha sido la posesión de un vehículo. La imagen es reproducida por medios que representan un “*american way of life*” exitoso en programas de televisión y comerciales que muestran a personas vistiendo ropa de moda, saliendo a comer, comprando autos, etc. Es en estos contextos que los migrantes regresan a casa y tratan de presumir lo que han logrado obtener en forma de bienes materiales para demostrar que no han fracasado. No les toma mucho tiempo darse cuenta de que el “sueño americano” implica explotación, falta de atención médica y discriminación. Sin embargo, es difícil aceptar el fracaso y muchos migrantes se apegan a su sueño inducido por el mercado, bebiendo cerveza y Coca Cola, comiendo en restaurantes de comida rápida y consumiendo a crédito. Es importante enfatizar el éxito material, pero no es de menospreciar el orgullo que expresan sus familias en la comunidad de origen cuando hablan de sus logros en “el norte”.

En este contexto, salir adelante no es sólo una cuestión de dólares. Hay mucho más en el “sueño americano” que ver aumentar sus ingresos monetarios. Algunos lo ven como el acceso a un mundo más “civilizado” (los entrevistados en los estudios de caso mencionan con frecuencia que todos los hogares en los EE. UU. tienen aire acondicionado; que la mano de obra en México se paga por día al mismo tipo de cambio que se paga al trabajador de los EE. UU. por hora; o hacen referencia a una versión idealizada del poder estatal que retrata a los Estados Unidos como de esclavitud asalariada temporal donde sacrifican varios años trabajando dobles turnos y viviendo en alojamientos incómodos para amasar una pequeña fortuna, construir una casa, o al menos comprar un vehículo para llevarse de regreso.) El valor de un ingreso decente se mide dentro de estos procesos de encuadre, que tienen que ver con las aspiraciones sociales y culturales, la capacidad y el deseo de consumir, y las consideraciones de clase y género. El migrante frecuentemente está pendiente de la

convertibilidad, o tipo de cambio de las divisas, aun cuando algunos de los valores más destacados que se producen son el orgullo, el honor y la reputación. El prestigio, el estatus y la autosatisfacción juegan papeles importantes, al igual que el sentido de justicia, igualdad, lealtad y pertenencia. Tales experiencias cotidianas remodelan los marcos dentro de los cuales calculan sus ganancias, revisan su pasado, visualizan sus oportunidades, evalúan sus riesgos y depositan sus esperanzas. Su representación de lo que significa el “sueño americano” colorea las autoevaluaciones de sus circunstancias actuales. Esto los mantiene en marcha y los motiva a salir adelante, pero a menudo también fomenta el resentimiento y una visión crítica del funcionamiento de la sociedad estadounidense.

El intrincado funcionamiento de las divisas dentro de las redes también revela cómo, en algunos casos, ciertos recursos solo están disponibles para grupos específicos. Se forjan procesos de exclusión y se permiten transacciones, pero también se restringen a través de normas y entendimientos tácitos. Ciertos valores, como la lealtad, el sacrificio y el endeudamiento, pueden verse reforzados, envueltos en emociones que pueden incluir el amor, la vergüenza o la humillación. Los participantes actúan dentro de los límites socialmente atribuidos. No son individuos aislados, ni sus acciones son un mero conjunto de actuaciones. Se incorporan conceptualizaciones específicas de la identidad y los derechos, tales como la clase social, el origen étnico, la edad, el género y la nacionalidad, modeladas de formas que pueden parecer erráticas, pero que tienen sentido para las personas involucradas y pueden ser manipuladas por ellas.

Las personas están viviendo realidades múltiples, cumpliendo con marcos normativos múltiples, a veces contradictorios (Boltanski y Thévenot, 2006). No solo administran y hacen malabarismos con diferentes divisas, sino que necesitan hacerlo para poder salir adelante. En el proceso, recrean los imaginarios de las divisas, asocian a estos ciertas realidades y reproducen expectativas, que, a su vez, aportan su granito de arena a la consolidación del valor de una moneda.

Bibliografía

Alandete, David (17 de julio de 2012). El Senado de EE UU acusa a HSBC de blanqueo de dinero del narcotráfico. *El País*. https://elpais.com/internacional/2012/07/17/actualidad/1342508679_820810.html#?rel=mas

Appadurai, Arjun (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Baig, Noman (2019) "Its Gait is Too Brisk:" Money Mobility in Karachi's Foreign Exchange Market. *Journal of Cultural Economy*, 13(4), 402-414, doi: 10.1080/17530350.2019.1604400.

Banco de México (2008). Medidas Instrumentadas por el Gobierno Federal y el Banco de México para Preservar la Estabilidad Financiera, <https://www.banxico.org.mx/mercados/d/%7B62297472-9178-1909-FAA7-8F20CCCFC9CD%7D.pdf>

Beckert, Jens (2016). *Imagined futures: Fictional Expectations and Capitalist Dynamics*. Londres: Harvard University Press.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification. Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.

Bourdieu, Pierre (1993). *The field as cultural production*. Cambridge: Polity Press.

Caliskan, Koray y Callon, Michel (2009). Economization Part 1: Shifting Attention from the Economy Towards Processes of Economization. *Economy and Society* 38(3), 369-398, DOI: 10.1080/03085140903020580.

Callon, Michel (1998). *The Laws of the Markets*. Oxford: Blackwell.

Collin Harguindeguy, Laura (2014). *Economía Solidaria: Local y Diversa*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala.

Corona, Sonia (10 de diciembre de 2020). El Banco de México teme que la reforma para recibir dólares en efectivo abra la puerta al crimen organizado. *El País* <https://elpais.com/mexico/2020-12-10/el-banco-de-mexico-teme-que-la-reforma-para-recebir-dolares-en-efectivo-abra-la-puerta-al-crimen-organizado.html>

Guérin, Isabelle, Morvant-Roux, Solène y Villarreal, Magdalena (2014). *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness: Juggling with Money*. Nueva York: Routledge.

Guyer, Jane (2004). *Marginal Gains: Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Harvey, David (2018). *Marx, Capital, and the Madness of Economic Reason*. Nueva York: Oxford University Press.

Ibarra, Isela (4 de octubre de 2010). La vida en la frontera después del dólar. *El Mundo* <https://www.elmundo.es/america/2010/10/04/mexico/1286206963.html>

Knorr Cetina, Karinn y Preda, Alex (2007). The Temporalization of Financial Markets. From Network to Flow. *Theory, Culture and Society*, 24(7-8), 116-138.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El Dólar: Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Paidós y Crítica.

Maurer, Bill (2005). *Mutual Life, Limited. Islamic Banking, Alternative Currencies, Lateral Reason*. Princeton: Princeton University Press.

Maurer, Bill (2006). "The Anthropology of Money." *Annual Review of Anthropology* 35, 15-36. www.annualreviews.org

Maurer, Bill (2015). *How Would You Like to Pay? How Technology is Changing the Future of Money*. Durham: Duke University Press.

Moreno, Edward (31 de julio de 2023). Un peso mexicano fuerte plantea un desafío para quienes trabajan en el exterior. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2023/07/31/espanol/peso-mexicano-dolar.html>

Narotsky, Susana (1977). *New Directions in Economic Anthropology*. Londres y Chicago: Pluto Press.

Parry, Jonathan y Bloch, Maurice (1989). *Money and the Morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sández Pérez, Agustín, Niño Contreras, Lya, y García Leos, Norma (2009). Segmentación Laboral y Transmigración Fronteriza en Baja California. En Aidé Grijalva, Agustín Sández y Lya M. Niño (eds.), *Estudios Fronterizos: Migración, Sociedad y Género* (pp. 181-208). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Santana Echeagaray, María Eugenia (2008). *Reinventando el Dinero. Experiencias con Monedas Comunitarias* [Tesis Doctoral]. Ciesas Occidente.

Vélez Ibáñez, Carlos (2010). *An Impossible Living in a Transborder World. Culture, Confianza, and Economy of Mexican- Origin Populations*. Tucson: The University of Arizona Press.

Villarreal, Magdalena (2021). Presentación temática. *Revista Encartes. Promesas del mañana. Los cálculos del futuro en las prácticas financieras de hoy*, 7, 1-9

Villarreal, Magdalena y Greene, Joshua (2020). Juggling Currencies in Transborder Conetxs. *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*. Oxford: Oxford University Press. doi: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190854584.013.207>

Villarreal, Magdalena, Guérin, Isabelle, y Santosh Kumar, K. S. (2017). Carola and Saraswathi: Juggling Wealth in India and in Mexico. En Bill Maurer, Smoki Musaraj y Ivan V. Small (eds.),

Money at the Margins. Global Perspectives on Technology, Financial Inclusion and Design (pp. 128-150). Oxford: Berghahn.

Villarreal, Magdalena (2016). Getting Ahead: The American Dream in the Californian Agricultural Fields. En Pilar Domínguez Prats, Rina Benmayor y María Eugenia Cardenal Nuez (eds.), *Memory, Subjectivities and Representations: Approaches to Oral History in Latin America, Portugal and Spain* (pp. 111-127). Londres: Palgrave Macmillan.

Villarreal, Magdalena y Niño, Lya (2016). Financial Practices on “the Borderlands (La Línea)” *Times of Crisis. Human Organization*, 75(2), 151-158.

Villarreal, Magdalena (2014). Indebted Mexicans in the Californian Mortgage Crisis. En Isabelle Guérin, Solène Morvant-roux y Magdalena Villarreal (eds.), *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness. Juggling with Money*. Nueva York: Routledge.

Villarreal, Magdalena (2014a). Regimes of Value in Mexican Household Financial Practices. *Current Anthropology*, 55(9), 30-39. doi: 10.1086/676665 ISSN: 0011-3204

Villarreal, Magdalena (2014b). De dineros, crisis y sobreendeudamientos. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, (44), 9-15. <https://doi.org/10.29340/44.445>

Villarreal, Magdalena (2014c). Social Boundaries and Economic Dilemmas: Microfinancial Practices in Western Mexico. *Portal*, (9), 24-29.

Villarreal, Magdalena y Guérin, Isabelle (2013). Generating, Storing and Exchanging Value: The Use of Gold in India and Mexico. *Institute for Money, Technology & Financial Inclusion*. <http://blog.imtfti.uci.edu/2013/10/generating-storing-and-exchanging-value.html>

Villarreal, Magdalena y Niño, Lya (2013). Flujos transfronterizos; intercambio y transacciones. El caso de las mujeres mexicanas que se trasladan cotidianamente en las fronteras entre Mexicali y Calexico. En Gizelle Macías y Leticia Parada Ruiz (eds.), *Mujeres, su participación económica en la sociedad* (pp. 149-166). Guadalajara: Universidad de Guadalajara e Instituto Jalisciense de las Mujeres.

Villarreal, Magdalena (2011). Mexicanas en California: jinetes de economías en crisis. En Adriana Sandoval (Coord.), *Sociedad y culturas regionales. Problemas locales, miradas globales*. México: UNAM.

Villarreal, Magdalena (2010). Value, Gender and Capital: Frameworks of Calculation in Micro-Financial Practices. En Norman Long, Jingzhong, Ye y Yihuan, Wang (eds.), *Rural Transformations and Development-China in Context. The Everyday Lives of Policies and People* (pp. 110-130). Cheltenham/Northampton: Edward Elgar Publishing.

Villarreal, Magdalena (2009). *Mujeres, Finanzas Sociales y Violencia Económica en Zonas Marginadas de Guadalajara*. Guadalajara: Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara, Instituto Jalisciense de las Mujeres, CIESAS Occidente.

Villarreal, Magdalena (2008). Sacando cuentas: Prácticas financieras y marcos de calculabilidad en el México rural. *Crítica en desarrollo: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Dossier: La vida Social de la Economía*, 2, 131-49.

Villarreal, Magdalena (2004). *Antropología de la Deuda: Crédito, Ahorro, Fiado y Prestado en las Finanzas Cotidianas*. México, D.F.: Ciesas, Porrúa y Cámara de Diputados.

Villarreal, Magdalena (1994). *Wielding and Yielding: Power, Subordination and Gender Identity in the Context of a Mexican Development Project* [Tesis Doctoral]. Wageningen Agricultural University.

Yuran, Noam (2017). Finance and Prostitution. On the Libidinal Economy of Capitalism. *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 28(3), 136-165. doi: 10,1215/10407391-4260567.

Zelizer, Viviana (1994). *The Social Meaning of Money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana (2011). *Economic Lives: How Culture Shapes the Economy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.

Wolf, Eric (1956). Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico. *American Anthropologist*, 58(6), 1065-1078.